



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

Marín, Gerardo

Hacia una psicología social comunitaria

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 12, núm. 1, 1980, pp. 171-180

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Bogotá, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80512114>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

HACIA UNA PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA¹

GERARDO MARÍN*

*Spanish Speaking Mental Health Research Center
University of California, Los Angeles*

Either as a function of the crises in social psychology or as function of the needs for relevance in the area, contemporary social psychology is seen as moving into a "community social psychology". In this sense the social psychologist is interested in applying social-psychological knowledge in order to build from within the community. The role of the community social psychologist is seen as (a) measuring the community's needs, (b) designing the intervention that will produce social change, and (c) evaluating the results of the intervention.

Si se fuese a caracterizar la Psicología Social de los últimos años habría necesariamente que incluir dos palabras: Crisis y Evolución. La crisis en la psicología social ha sido ampliamente discutida por varios autores tanto dentro como fuera de Latinoamérica (v. gr., Gergen, 1973; Schlenker, 1974; Rodríguez, 1976; Montero, 1978; Marín, 1978a). Este estado de crisis se manifiesta en la preocupación de los psicólogos sociales por la relevancia de los principios de su disciplina, por la metodología que se ha utilizado, y por el carácter científico del área. El resultado de todos estos cuestionamientos ha sido la evolución y cambio de lo que se puede llamar psicología

¹ La preparación de este trabajo se llevó a cabo bajo la subvención MH 24854 del National Institute of Mental Health de los Estados Unidos, al Spanish Speaking Mental Health Research Center, de la Universidad de California en Los Angeles.

* Dirección: Spanish Speaking Mental Health Research Center, University of California Los Angeles, California 90024, USA.

social "tradicional", aquella de la década de los años 50 y 60 que se caracterizó por el análisis de laboratorio de innumerables variables independientes de poca o ninguna relevancia social. Esta evolución ha traído cambios de importancia a la psicología social cambios que se manifiestan en nuevos métodos, nuevos problemas de investigación, y primordialmente en una mayor preocupación por la aplicabilidad de los resultados de las investigaciones y de los principios teóricos.

Este cambio del psicólogo social que a través de los últimos años lo ha convertido de un científico en un profesional, es sin duda uno de los eventos más importantes de la historia de la psicología social. Debe anotarse desde luego que esta evolución no es una moda de los años 70. Ya desde los inicios de la psicología social contemporánea, Lewin y sus estudiantes habían promulgado la necesidad de una ciencia que estuviera al tanto de los problemas de la sociedad. Desafortunadamente la muerte prematura de Lewin y probablemente la necesidad de los psicólogos sociales de darle respetabilidad al área, hicieron que estas preocupaciones permanecieran latentes en los psicólogos sociales de los últimos años.

La evolución de la psicología social contemporánea parece desarrollarse en tres áreas a veces diferentes y a veces interrelacionadas: la psicología social aplicada; la tecnología social y la psicología social comunitaria. Bajo la rúbrica de *Psicología Social Aplicada* se deben incluir aquellos trabajos de investigación cuyos objetivos primordiales continúan siendo los mismos de la psicología social tradicional —la creación y el avance de la ciencia— pero cuyo milieu ha cambiado de laboratorio a la comunidad y del estudiante universitario al hombre de la calle. Este enfoque es desde luego importante y necesariamente debe constituir la base de una ciencia que pretenda explicar el comportamiento social humano. El cambio observado en estos estudios de psicología social aplicada en comparación con los estudios tradicionales que llenan nuestros textos son el reflejo de la comprensión por parte del científico de que la conducta de un estudiante universitario de clase media en un laboratorio, no tiene mucha relación con la conducta del hombre en la calle y mucho menos con aquel individuo de países en desarrollo que vive en condiciones infrahumanas. Esto desde luego no aboga por un total relativismo científico la crítica se dirige a la suposición *a priori* de un universalismo conductual que ha sido la base de la mayoría de las investigaciones psicológicas.

En América Latina como en el resto del mundo los últimos años han presenciado un incremento notable en el número de publicaciones en esta área (Marín, 1975, 1978b, 1979). Como ejemplos se pueden mencionar el estudio de valores de habitantes marginados (Cadenas, 1976); la identificación de los correlatos actitudinales de

la fertilidad (Belcher, Crader y Vázquez-Valderrama, 1976; Jaccard, Davidson, Triandis, Morales y Díaz-Guerrero, 1976); el estudio de inmigrantes (Cruz y Castaño, 1976); la identificación de la relación entre la densidad y la criminalidad de una ciudad (Escovar, 1976); el estudio de las características socio-culturales del lenguaje (Wainerman, 1976); las características que promueven la iniciación de una cierta conducta social (Rendón Aponte, 1977; Marín, 1976). La medición de las percepciones de ciertos grupos (Salazar, 1975; Santoro, 1975); los efectos ambientales de motivaciones sociales (Marín, Mejía y Oberle, 1975) la inhibición de conductas agresivas (Schnake y Castelli, 1973) y otros temas más.

De mayor interés e importancia es la evolución de la psicología social en las otras dos áreas antes mencionadas: la Tecnología Social y la Psicología Social Comunitaria. En cierto sentido ambas áreas o enfoques pretenden los mismos objetivos en cuanto al proceso de intervención (la aplicación de los principios de la psicología en general y la psicología social en particular para solucionar un problema dado).

Las palabras *Tecnología Social* están asociadas con el uruguayo Jacobo Varela. A partir de su entrenamiento en ingeniería, Varela logró visualizar la posibilidad de interrelacionar los principios de la psicología para diseñar estrategias de cambio aplicadas a las necesidades de una situación dada. Como consta en varias publicaciones (Varela, 1973, 1975) las ideas de Varela han sido fructíferas y fácilmente pueden producir la creación de un cuerpo de para-profesionales entrenados en los principios de la psicología social que utilizan estos conocimientos para enfrentarse a los problemas cotidianos que caracterizan la vida humana.

El tercer enfoque, la *Psicología Social Comunitaria*, aunque incipiente y por lo tanto mal definida, comparte con la Psicología Social Aplicada el énfasis en la obtención de datos científicos en un ambiente natural. Con la Tecnología Social comparte la preocupación por una intervención basada en todo el bagaje psicológico que actualmente compartimos así como el énfasis en el entrenamiento de "tecnólogos" que logren integrar estos conocimientos en procesos de intervención. Finalmente la psicología social comunitaria incluye la medición y la evaluación sistemática del problema, de la intervención y del resultado de la intervención. En este último sentido incorpora las preocupaciones de la Evaluación Programática. Es importante aquí recalcar las raíces y características del área: Basada en una psicología social (que se centra en la *interacción* del individuo con el grupo) que abarca los diversos niveles de la interacción con la comunidad desde grupos diádicos hasta la sociedad como un todo.

De esta manera la Psicología Social Comunitaria se aleja de la Psicología Comunitaria con sus raíces primordialmente clínicas (v. gr. Iscoe y Spielberger, 1977; Jason, 1977) y se aproxima más al modelo transaccional-ecológico de la psicología comunitaria propuesto por Buktenica, Furman, O'Keefe, Keown, Neville, Newbrough, Nobel, Schoggen y Smith (1971). Su campo de acción está limitado a una de las dos áreas identificadas por Newbrough (1979) como los focos de concentración de la psicología comunitaria: El cambio social desde la perspectiva de la psicología social.

Sin lugar a dudas es el futuro el que dictará los caminos a seguir de esta nueva área y sus relaciones con otras áreas y orientaciones limítrofes. Un análisis de la literatura contemporánea permite sin embargo el visualizar posibles cursos de acción y características que empiezan a definir el área.

Una primera preocupación desde luego se basa en por qué se hace énfasis en el aspecto social, y no nos contentamos con utilizar el término psicología comunitaria. La respuesta a esta preocupación es parcialmente histórica y parcialmente relacionada con los objetivos del área. Las raíces históricas de la psicología comunitaria están fuertemente asociadas con una tradición clínica, de prevención y tratamiento de disturbios comportamentales (Iscoe y Spielberg, 1977). En este sentido la psicología comunitaria sigue, ampliando las palabras de Rappaport, Davidson, Wilson y Mitchel (1975), o el modelo médico por el cual la culpabilidad y responsabilidad por el estado de cosas se coloca en la víctima (el paciente), o el modelo de acción social por el cual se culpa al medio ambiente y la intervención se limita a "importar" soluciones (la aplicación de paños de agua, en el vernicular). El modelo a seguir en la Psicología Social Comunitaria, por el contrario está basado en un "Modelo de Amplificación Cultural" (Rappaport y cols., 1975) por el cual la intervención del psicólogo social comunitario se dirige a respaldar y a ampliar los recursos y habilidades de la comunidad. El psicólogo social comunitario se convierte de esta forma en un catalizador para la transformación de las estructuras sociales (Newbrough, 1979) cuyo resultado final es la desmitificación de la ciencia y el fortalecimiento de la comunidad.

La segunda razón por la cual se enfatiza el aspecto social en esta orientación comunitaria, se basa en el énfasis que se le concede a los principios de la psicología social. En este sentido el psicólogo social comunitario debe manejar los principios derivados a través de 100 años de investigaciones en áreas tales como el estudio de las actitudes, el comportamiento de grupos pequeños, los fenómenos de percepción interpersonal, etc. Se enfatiza entonces, la interacción del individuo con el grupo y los efectos de esta interacción en el individuo y en el grupo a través de la presencia real o imaginada de los

dos polos interaccionales (siguiendo la famosa definición de Allport). El resultado de este énfasis desde luego es el análisis del problema y de la intervención desde el punto de vista del individuo y del grupo.

Un segundo punto importante de definir es el conceptualizar el rol del psicólogo social comunitario. Su campo de acción necesariamente debe incluir tres aspectos: a) la evaluación de las necesidades presentes en el medio ambiente; b) el diseño de la intervención; y c) la evaluación sistemática de los resultados de la intervención.

El primer campo de acción (la evaluación de las necesidades presentes en el medio ambiente) es sin duda el rol en el cual el psicólogo social tradicional se siente más cómodo. Gracias a una tradición muy rica en metodologías tanto experimentales como correlacionales como observacionales; el psicólogo social conoce y sabe utilizar un gran acervo de metodologías que pueden ser utilizadas para obtener informaciones confiables y válidas sobre las necesidades presentes en un medio ambiente dado, así como la extensión de las mismas. La evaluación de las necesidades puede hacerse a través de la investigación básica del problema o a través de una investigación diagnóstica (Hornstein, 1975). La primera clase de investigación permite definir ciertos parámetros del problema así como el encontrar principios generales que pueden compaginarse en un marco teórico. Esta clase de investigación ha sido frecuente en la psicología social en áreas tales como el comportamiento de ayuda, el uso de fármacos, el estudio del prejuicio étnico, los efectos de la violencia en televisión, etc. La investigación diagnóstica tiene como objetivo el estudiar un grupo, institución u organización, para encontrar las causas y el curso de acción que han producido el evento observado en un momento dado. Esta clase de investigación también es frecuente en la psicología social en áreas tales como estudios de las relaciones industriales, investigaciones sobre el cambio social, evaluación de las necesidades de grupos minoritarios, los ancianos, los migrantes, los drogadictos, etc. El propósito final de este rol del psicólogo social comunitario es desde luego producir suficientes datos y detalles que permitan evaluar las características del problema de la forma en que la comunidad lo percibe y el indicar posibles pautas de intervención.

El segundo aspecto del rol del psicólogo social comunitario es precisamente el diseño de la intervención psico-social. Es aquí donde el psicólogo social comunitario se convierte en agente de cambio social al integrar la preparación que ha recibido con los conocimientos producidos por la evaluación del problema para presentar a la comunidad un programa de acción que al utilizar los recursos de la misma comunidad llevará al cambio social. El proceso en esta etapa es desde luego el de amplificación cultural como se mencionó

antes el psicólogo social comunitario evalúa el problema, presenta ideas sobre estrategias de cambio social pero se niega a importar soluciones fáciles tales como culpar a los miembros de la comunidad por el problema haciendo que ellos se conformen a las expectativas generales de la cultura o lo que es peor, servía de acomodador social proveyendo soluciones temporales producidas fuera del grupo comunitario.

Este segundo rol del psicólogo social comunitario es sin dudas uno de los más difíciles. La dificultad se basa no sólo en el hecho de que es un rol nuevo y en el cual los psicólogos sociales no hemos tenido mucha experiencia, sino también en las dificultades asociadas con el rol de "experto" en un sistema social. Innumerables investigaciones en la psicología social han analizado las características que el experto debe llenar para que su mensaje sea percibido por un grupo como digno de acatarse y de ser considerado seriamente. Junto con las características del comunicador están las características que el mensaje debe tener. Los trabajos de Hovland y muchos más son de incommensurable valor en este sentido. Otro factor a tener en cuenta aquí es la creatividad del agente como lo ha demostrado Varela en sus diversas intervenciones, es necesario no solo conocer la teoría sino también ser suficientemente creativo para descubrir las interrelaciones de las innumerables mini-teorías que abundan en la psicología social. Finalmente existe el problema de la resistencia al cambio. Esta ocurre no solo en aquellos individuos que perciben la intervención o innovación como dañina para sus intereses sino también en aquellos individuos que no perciben la necesidad del cambio o la existencia del problema.

Al considerar los problemas antes mencionados junto con los más tradicionales de deserción, pérdida de interés y disminución de un compromiso personal con la intervención, es fácil explicar por qué esta fase del rol del psicólogo social comunitario es menos frecuente. Sin embargo es probablemente aquí donde el psicólogo social comunitario puede hacer la contribución más significativa y donde es difícil percibir a otro profesional llenando este rol.

Durante la discusión anterior se ha presentado al psicólogo social comunitario en un rol diferente al del activista social, quien no solo diseña la intervención sino que participa activamente en su implementación. El rol previsto aquí, de un individuo que trabaja con la comunidad pero no pertenece a ella, ha sido discutido por varios autores (Calello, 1976; Escovar, 1977; Marín, 1978a) y se basa como lo propone Silverman (1978) en sólidos principios de psicología social. Silverman aboga por un psicólogo comunitario que es "marginal" en la comunidad. Esta característica le permite que como extraño en la comunidad pueda sentirse móvil; pueda percibir la realidad más objetivamente; que se sienta libre de las convenciones

y expectativas sociales del grupo, y que sea percibido por la comunidad como una persona digna de confianza. Todas estas características son desde luego esenciales para un comunicador o innovador efectivo y le permiten al agente de cambio obtener información objetiva que le sirva en el momento de definir el problema, así como en el proceso de la evaluación de la intervención. El psicólogo social comunitario es entonces una vez más un catalizador del cambio social que permite la amplificación cultural de la comunidad al promover el desarrollo interno del grupo.

El tercer aspecto del rol del psicólogo social comunitario es el de la evaluación sistemática de los resultados de la evaluación. Aquí el psicólogo social comunitario hace uso del acervo de conocimientos metodológicos que la psicología social ha producido en los últimos años junto con las ideas y metodologías derivadas del área de la evaluación programática. La evaluación de la intervención debe desde luego incluir las dos clases básicas de una evaluación: la evaluación formativa y la evaluación sumativa de la intervención. La primera clase de evaluación a llevarse a cabo es la evaluación formativa; en este sentido el psicólogo social comunitario evalúa el procedimiento de intervención en el momento en que está siendo implementado. Esta evaluación le permite discernir si los diferentes aspectos de la intervención están funcionando de la forma en que se anticipaba. Al mismo tiempo la información obtenida de esta manera le permite el modificar los procedimientos o el incluir nuevas intervenciones que en un principio no se consideraron factibles o necesarias.

La evaluación sumativa que se lleva a cabo al final de la intervención le permite al agente de cambio evaluar si los objetivos de la intervención fueron satisfechos a través de las estrategias de intervención.

La utilización de las dos pautas básicas de evaluación le permiten al psicólogo social comunitario conceptualizar claramente cómo se llevó a cabo el proceso de intervención así como el medir los resultados de los diversos pasos de la intervención y del proceso como un todo. La necesidad de obtener estos datos no solo se manifiesta en la necesidad del psicólogo social comunitario de continuar su rol de científico sino que permite la futura aplicación de la intervención como un todo o dadas ciertas modificaciones en una situación similar.

Una última preocupación al hablar de una psicología social comunitaria consiste en explorar si el rol delimitado es factible dentro de la comunidad psicológica. Con cualquier área en vías de desarrollo es fácil encontrar experiencias que han dejado mucho que desear. Sin embargo los últimos años han producido ejemplos signi-

ficativos de las actividades del psicólogo social comunitario. Es interesante notar que estas experiencias han nacido primordialmente en países del llamado Tercer Mundo. Ya en líneas anteriores se mencionaron las contribuciones del uruguayo Jacobo Varela en este sentido. Más recientes son las contribuciones de psicólogos sociales venezolanos (Campos, 1978; Santi, Silva y Colmenares, 1978; Montero, 1980), cubanos (Castro-López, 1977) y puertorriqueños (v. g. Rivera-Medina, Cintron y Bauermeister, 1978) quienes en cierta medida han utilizado las ideas destiladas más arriba, en la aplicación de la Psicología Social a las necesidades de diversas comunidades.

Como se anotaba antes, el área se encuentra en un proceso de flujo y transformación; pero el futuro se hace cada vez más importante dadas las apremiantes necesidades de las poblaciones a servir, la factibilidad de una intervención concienzuda por parte del psicólogo social comunitario, y la oportunidad que se presenta de llenar el rol social que por innumerables años se ha exigido de la psicología social. Tal vez ya hemos adquirido la madurez necesaria como ciencia para aceptar una ampliación de nuestro rol. Al mismo tiempo es posible que las crisis que hemos experimentado nos hayan forzado a buscar nuevas alternativas. De todas formas, el resultado final es promisorio y necesario.

REFERENCIAS

- Belcher, J. C., Crader, K. W., y Vásquez-Valderrama, P. B. Style of life, social class and fertility in the rural Dominican Republic. *International Journal of Comparative Sociology*, 1976, 17, 19-29.
- Buktenica, N. A., Furman, W., O'Keefe, S., Keown, M., Neville, D., Newbrough, J. R., Nobel, F., Schoggen, P., y Smith, K. *Transactional-ecological psychology program*. Nashville: George Peabody College, 1971.
- Cadenas, J. M. Estudio de valores en grupos de jóvenes y adultos en una zona de Coche. *Psicología* (Caracas), 1976, 3, (1), 9-26.
- Calello, H. *Hacia una sociología del subdesarrollo*. Caracas: Esquema, 1976.
- Campos, S. T. *La dinámica de grupos en el desarrollo comunal*. Tesis, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
- Castro-López, H. Estudio de una comunidad sometida a un brusco cambio social. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 1977, 18, Suplemento 1, 147-151.
- Cruz, C. I. y Castaño, J. Colombian migration to the United States. *The dynamics of migration: International migration*. Smithsonian Institution, Occasional Monographs Series, 1976, 2, 5, 87-141.
- Escovar, L. A. Densidad y delito en la ciudad de Panamá. *Memorias del Primer Seminario Nacional de Criminología*. Panamá: Instituto de criminología, Universidad de Panamá, 1976.

- Escovar, L. A. El psicólogo social y el desarrollo. *Psicología*, 1977, 4, 367-377.
- Gergen, K. Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 26, 309-320.
- Hornstein, H. A. Social psychology as intervention. En M. Deutsch y H. A. Hornstein (Eds.) *Applying social psychology*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 1975.
- Iscoe, I., y Spielberger, C. D. Community psychology: The historical context. En I. Iscoe, B. L. Bloom y C. D. Spielberger (eds.) *Community psychology in transition*. Washington: Hemisphere/Wiley, 1977.
- Jaccard, J. J., Triandis, H. C., Morales, M. L., y Díaz-Guerrero, R. Cross-cultural model testing: Toward a solution of the etic-emic dilemma. *International Journal of Psychology*, 1976, 11, 1-13.
- Jason, L. A. Behavioral community psychology: Conceptualizations and applications. *Journal of Community Psychology*, 1977, 5, 302-312.
- Marín, G. (Ed.), *La psicología social en Latinoamérica*. México: Trillas, 1975.
- Marín, G. Social-psychological correlates of drug use among Colombian university students. *International Journal of the Addictions*, 1976, 11, 199-207.
- Marín, G. La psicología social y el desarrollo de la América Latina. *Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social*, 1978, 1, (3), 1-12.
- Marín, G. Social psychology in Latin America: An annotated bibliography for 1976. *JSAS Catalogue of Selected Documents in Psychology*, 1978, 8, 8.
- Marín, G. Social psychology in Latin America: An annotated bibliography for 1977. *JSAS Catalogue of Selected Documents in Psychology*, 1979, 9, 8.
- Marín, G., Oberle, C., y Mejía, B. Cooperation as a function of place of residence in Colombian children. *Journal of Social Psychology*, 1975, 95, 127-129.
- Montero, M. Para una psicología social histórica. *Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social*, 1978, 1, 1, 1-7.
- Montero, M. La psicología social y el desarrollo de comunidades en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1980, 12, 159-170.
- Newbrough, J. R. Community psychology in Nashville, Tennessee: A center for community studies. Ponencia XVII Congreso Interamericano de Psicología, Lima, Perú, julio, 1979.
- Rappaport, J., Davidson, W. S., Wilson, M. N., y Mitchell, A. Alternatives to blaming the victim or the environment: Our places to stand and have not moved the earth. *American Psychologist*, 1975, 30, 525-528.
- Rendón Aponte, R. Aspectos epidemiológicos de la farmacodependencia en Venezuela. *Psicología (Caracas)*, 1977, 4, 253-269.
- Rivera-Medina, E., Cintrón, C., y Bauermeister, J. J. Developing a community psychology training program in Puerto Rico. *Journal of Community Psychology*, 1978, 6, 316-319.
- Rodríguez, A. A psicología social: Problemas atuais e perspectivas para o futuro. *Arquivos Brasileiros de Psicologia Aplicada*, 1976, 28, 3-19.

- Salazar, J. M. Actitudes de estudiantes venezolanos de secundaria y de sus padres, hacia la patria, los símbolos nacionales y el estado. En G. Marín (ed.) *La psicología social en Latinoamérica*. México: Trillas, 1975.
- Santi, B., Silva, I., y Colmenares, F. *Desarrollo comunal en la urbanización Urdaneta de Catia, Caracas*. Tesis, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
- Santoro, E. Estereotipos nacionales en habitaciones de una zona marginal de Caracas. En G. Marín (Ed.) *La psicología social en Latinoamérica*. México: Trillas, 1975.
- Schlenker, B. R. Social psychology and science. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1974, 29, 1-15.
- Schnake, H., y Castelli, L. Inhibición del comportamiento agresivo imitativo frente a adultos, en niños preescolares proletarios de Talcahuano, Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1973, 5, 15-24.
- Silverman, W. H. Fundamental role characteristics of the community psychologist. *Journal of Community Psychology*, 1978, 6, 207-215.
- Varela, J. A. *Psychological solutions to social problems*. Nueva York: Academic Press, 1971.
- Varela, J. A. Psicología social aplicada. En G. Marín (Ed.) *La psicología social en Latinoamérica*. México: Trillas, 1975.
- Wainerman, C. *Sociolingüística de la forma pronominal*. México: Trillas, 1976.